

Circulación de saberes y aportes del CINVA para la autoconstrucción en Mendoza (Argentina, 1960)

Recibido: 2024-04-12

Aceptado: 2025-03-11

Cecilia Raffa

Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales, Centro Científico Tecnológico (CCT); Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Mendoza, Argentina,

crffa@mendoza-conicet.gob.ar

 <https://orcid.org/0000-0001-5109-2679>

Cómo citar este artículo:

Raffa, C. (2025). Circulación de saberes y aportes del CINVA para la autoconstrucción en Mendoza (Argentina, 1960). *Revista INVI*, 40(113), 1-21.

<https://doi.org/10.5354/0718-8358.2025.74332>

PIP CONICET 0399.



Circulación de saberes y aportes del CINVA para la autoconstrucción en Mendoza (Argentina, 1960)

Resumen

El sistema de construcción por ayuda mutua se incorporó en la agenda provincial alimentado por las prácticas desarrolladas en el Centro Interamericano de Vivienda y Planificación (CINVA) y se llevó a cabo en el marco de las acciones del Instituto Provincial de la Vivienda (IPV). El artículo estudia las particularidades de la primera operatoria y la circulación de saberes que relaciona a una provincia como Mendoza con la corriente de planificación impulsada por organismos internacionales. Se busca determinar el rol de los distintos agentes involucrados y visualizar esta experiencia poco conocida dentro de la historiografía latinoamericana de la vivienda social. Con base en el método histórico, el abordaje es cualitativo y se apoya principalmente en revisión bibliográfica y la exploración de fuentes editadas por instituciones y agentes intervinientes. Los resultados muestran el ciclo de transferencia de saberes que transformó, tempranamente para el caso argentino, a los profesionales involucrados en agentes de difusión de las experiencias de cooperativismo impulsadas por el CINVA.

Palabras clave: ayuda mutua, vivienda social, circulación de saberes, CINVA, Mendoza (Argentina).



}Circulation of Knowledge and Contributions of CINVA for Self-Construction in Mendoza (Argentina, 1960)

Abstract

The mutual aid construction system was incorporated into the provincial agenda fed by the practices developed in the Inter-American Housing and Planning Center (CINVA) and was carried out within the framework of the actions of the Provincial Housing Institute (IPV). The text focuses on the particularities of the first operation and on the circulation of knowledge that relates an intermediate province such as Mendoza with the planning current promoted by international organizations. It seeks to determine the role of the different agents involved and visualize this little-known experience within the Latin American historiography of social housing. Based on the historical method, the approach is qualitative and is mainly supported by bibliographic review and the exploration of sources edited by institutions and intervening agents. The results show the cycle of knowledge transfer that transformed the professionals involved in the Argentine case early on into agents for the dissemination of the cooperativism experiences promoted by CINVA.

Keywords: Mutual aid, social housing, circulation of knowledge, CINVA, Mendoza (Argentina).

Introducción y problemática: Estado y vivienda

A inicios del siglo XX, en Argentina, el Estado intentó propiciar la producción de vivienda a través de distintas estrategias con el objetivo de atender las necesidades sociales. Desde los primeros ensayos de la Comisión Nacional de Casas Baratas (Liernur, 2014), sumados a experiencias provinciales en la década de los treinta (Raffa, 2020a), la intervención estatal en la materia tuvo su expresión más destacada durante el primer peronismo (1946-1955) que implementó un programa de construcción masiva de viviendas asequibles. Fue una política habitacional que, además de centrarse en la construcción directa de viviendas por parte del Estado, incluyó el financiamiento de la demanda y la implementación de diversas medidas para regular el mercado inmobiliario (Ballent, 2005; Cremaschi, 2018).

Desde entonces, la ampliación del rol del Estado en producción de vivienda, donde la banca pública y las agencias provinciales tuvieron un rol fundamental¹, impactó en el porcentaje de propietarios a nivel nacional aumentándolos progresivamente. Sin embargo, esa dinámica tuvo altibajos. A partir de 1958, el crédito del Banco Hipotecario Nacional (BHN), uno de los principales agentes financieros de los programas de vivienda², se retrajo considerablemente respecto al ciclo peronista. Como parte del Programa para la Estabilización de la Economía Argentina, se suprimieron los créditos hipotecarios destinados a sectores medios y bajos (Ballent, 2004b, p. 185). Estos volvieron a tener impulso a partir de un empréstito del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) ejecutado a inicios de la década de los sesenta, pero sin lograr niveles altos de recuperación³. En este contexto, las modalidades alternativas de financiación y construcción de viviendas, como el cooperativismo, adquirieron una relevancia creciente.

Estas opciones ya venían desarrollándose en algunos países latinoamericanos. Puerto Rico, pionero en este tipo de programas, pero también Colombia, Chile y Uruguay, entre otros, tuvieron desde mediados de siglo XX, programas de realojamiento rural o de erradicación de asentamientos informales urbanos basados en la cooperación y la autoconstrucción.

Los años sesenta están cruzados en América Latina por una concepción de orden economicista que entendía al subdesarrollo más como una condición que podía ser superada, que como la consecuencia de un sistema que proponía un orden desigual como parte de su estructura (Ocampo, 2001). Los países periféricos, entre ellos Argentina, apostaron por aumentar la productividad con el fin de mantenerse competitivos en un contexto industrializado cada vez más exigente (Gerchunoff y Llach, 2018). Esto derivó en problemas sociales

- 1 En Mendoza, las entidades que intervinieron en la financiación de vivienda entre 1947 y 1960, fueron el Banco Hipotecario Nacional, el Banco de Mendoza y el propio Instituto Provincial de la Vivienda (Campoy, 1969).
- 2 El BHN fue fundado en 1886 con el propósito de otorgar préstamos hipotecarios en todo el territorio nacional. En 1919, tras la modificación de su carta orgánica (Ley 10676), amplió sus funciones, incorporando tareas relacionadas con la vivienda popular y la política agraria. (Ballent, 2004a, pp. 122-126)
- 3 El BID otorgó a Argentina un préstamo de 30 millones de dólares para financiar el 50 % del costo total de un programa de viviendas, que se implementaría bajo el nombre de Plan Federal de Vivienda (Ballent, 2004b, p. 185).

propios del crecimiento de las ciudades donde se fueron consolidando cordones periféricos (Almandoz, 2010; Herrera y Petch, 1976).

Así, los programas de autoconstrucción de vivienda surgieron como una alternativa para disminuir el consumo de recursos materiales y financieros que se consideraban indispensables para un desarrollo económico eficaz y de largo plazo, centrado en la generación de energía, el mejoramiento del transporte y las comunicaciones y el desarrollo de industrias. Al mismo tiempo, suponían una acción directa sobre el orden social, entendiendo que al mejorar el bienestar general de la población —a partir del acceso a la vivienda y de servicios como la educación y la salud— se afectarían positivamente las tareas productivas (Weissman citado en Arrigone y Peralta, 1961, p. 9). Se impulsaba el uso de recursos poco o nada utilizados que aportaban al *sistema productivo* como la participación directa de mano de obra, la iniciativa de los propios interesados y la aplicación racional de técnicas y materiales locales (Arrigone y Peralta, 1961, p. 9).

En Argentina los primeros planes de autoconstrucción se implementaron durante los años sesenta, y fueron guiados en diversos niveles por entidades estatales, en las provincias de San Luis, San Juan, Buenos Aires, La Pampa y Mendoza (Ander Egg y Peralta, 1962, pp. 5-8; Longoni *et al.*, 2023).

Según Turner (2018, pp. 69-77), pueden distinguirse como autoconstrucción: aquella de tipo *espontánea* (que se da en terrenos tomados ilegalmente, sin dirección técnica y/o materiales adecuados); la *dirigida*, impulsada por organismos oficiales que participan en la planificación y guían la operatoria, dentro de un esquema que integra a los usuarios y su mano de obra en el proceso de construcción; y la *auxiliada*, donde se revisa el financiamiento de iniciativas gestionadas comunitariamente, con el asesoramiento y la supervisión de un técnico encargado⁴.

A la segunda categoría pertenece el sistema de ayuda mutua⁵ aplicado en Mendoza, que consistió en la ejecución de un barrio por un grupo de adjudicatarios que trabajaban en forma colaborativa, sin individualizar cuál vivienda pertenecería a cada familia. Al finalizar las obras, las mismas eran sorteadas. Con este método se fomentaba la responsabilidad en la ejecución de los trabajos hasta finalizar el programa, en los casos en que los grupos no fueran homogéneos (Ander Egg, 1962, p. 94).

La participación del Estado en este tipo de iniciativas tuvo que ver con la venta a plazo de los lotes y materiales de construcción, o con la cesión de los lotes cuando los destinatarios eran de bajos recursos. También el equipamiento (herramientas, maquinaria) indispensable para la construcción era utilizado a préstamo por los grupos insertos en el programa que ofrecía, además, asistencia técnica y social (Arrigone y Peralta, 1961, p. 4).

Este estudio, tiene como objetivo reconstruir la serie de eventos que se desarrollaron en Mendoza durante los primeros pasos de implementación del Programa de Ayuda Mutua por el Instituto Provincial de

4 A partir de su trabajo en barriadas en Perú, entre 1957 y 1965, el arquitecto británico John Turner, se convirtió en un referente en el impulso de los sistemas de autoconstrucción / autoayuda (Kozak, 2016)

5 Existía como opción el programa Esfuerzo Propio, donde cada familia trabajaba sobre la que sería su vivienda, con la ayuda del resto del grupo. El sistema preveía un compromiso de colaboración grupal, más allá de la finalización de la vivienda propia (Ander Egg, 1962, p. 94).

la Vivienda (IPV)⁶, para entender transferencias, desplazamientos y apropiaciones en torno a la temática de la autoconstrucción en los años sesenta.

Se busca posicionar al Programa de Ayuda Mutua desarrollado en Mendoza como *zona de contacto*, en el sentido planteado por Werner y Zimmermann (2003) respecto de las historias entrelazadas, es decir, como espacio de intersección en el que se producen acontecimientos que afectan a los sujetos implicados y sus acciones, y en el cual las repercusiones son producto de la permeabilidad de los involucrados y de su entorno.

El estudio de los procesos de intercambio y circulación de conocimientos se centra, por lo tanto, en las *interacciones* entre los actores sociales. Se entiende que los efectos de estos cruces impulsaron el ingreso de los preceptos del Centro Interamericano de Vivienda (CINVA) organizado por la Organización de los Estados Americanos (OEA) en Argentina, también a través de Mendoza, y con él, de la mirada internacional sobre la vivienda social y el cooperativismo. Esto se indica, considerando que el origen del CINVA se sitúa en las relaciones interamericanas de la posguerra, particularmente en los programas de cooperación técnica implementados entre Estados Unidos y las naciones latinoamericanas, que tenía entre sus propósitos la organización integral de las comunidades (Galindo Díaz, 2023; Gorelik, 2022).

Estado del arte

Este texto se sitúa en el cruce entre la circulación de saberes y el estudio de la vivienda social de construcción colaborativa y las implicancias y alcances del CINVA, organismo que desde su génesis promovió el desplazamiento de expertos.

En lo que respecta a circulación transnacional de saberes, el trabajo se suma a una serie de análisis desarrollados particularmente desde 2010 sobre transferencia y movilidades políticas, de modelos y agentes. En el contexto latinoamericano, son los estudios asociados a lo urbano los que han tenido mayor relevancia (Almandoz, 2007; Gorelik, 2022; Jajamovich y Delgadillo, 2020; Novick, 2009), pero también se ha dirigido la atención a los temas vinculados a la planificación y la vivienda social con el aporte, por ejemplo, de Bonilla Castro (2018) quien indaga las formas en que el Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo (INVU) se integró a redes transnacionales, como método para la formación de sus funcionarios y para obtener financiamiento y asesoría, entre 1954 y 1970. Del mismo modo, nos enfocamos en los vínculos entre los planes de erradicación de asentamientos inestables en Buenos Aires y el papel de actores transnacionales siguiendo a Gomes (2020), quién se pregunta por la adopción de determinados modelos promediando la década de los sesenta y hasta el término de la autodenominada *revolución argentina*.

6 Organismo creado por la Ley 1658 en 1947, que definió las políticas de vivienda social en Mendoza. En 1963, el IPV llevaba construidas 2500 viviendas en la provincia mediante créditos del Banco Hipotecario Nacional, el Instituto Nacional de Previsión Social, el Banco de Mendoza y la propia institución. (Cremaschi, 2018; Instituto Provincial de la Vivienda, 1963, p. 3).

En la línea de circulación de expertos, Le Roux (2021), analiza la llegada del CINVA a Sudáfrica, mediante la trayectoria de Jorge Arrigone, uno de los expertos que pasó por Mendoza trayendo consigo y dejando su experiencia. Por su parte, Healey (2020) ubica al CINVA en el ámbito internacional, destacando su carácter modernizador y su función como organismo tecnocrático y reformista. Brizuela (2023), recupera la influencia de las discusiones llevadas adelante en el Centro, en un caso contemporáneo implementado en Rosario. Recientemente, una compilación realizada por Montoya *et al.* (2024) revisita los aportes del CINVA centrándose en los vínculos del Centro con ciudades latinoamericanas de envergadura.

Programas de autoconstrucción y cooperativismo, algunos de ellos con la intervención del CINVA, son analizados para los casos de Puerto Rico (Alameda Lozada y Rivera Galindo, 2005), Colombia (Aravecchia-Botas, 2019; Peña Rodríguez, 2008), Chile (Hidalgo Dattwyler, 1999) y Uruguay (Nahoum, 2013; Richer, 2010).

También se ha investigado sobre la génesis del CINVA (Rivera Páez, 2002), su impulso a la participación comunitaria como herramienta para la planificación (Peña Rodríguez, 2008), o sobre la adopción del método de desarrollo progresivo para diseñar y edificar prototipos habitacionales (Galindo Díaz, 2023, entre otros).

En este marco de investigaciones, el caso cuyo análisis se propone ha sido descripto en forma global por Cremaschi (2019). Además, la experiencia de cooperativismo en Mendoza fue presentada por parte del equipo que trabajó en el IPV en los años sesenta como ponencia, en los encuentros de la Red Universitaria Latinoamericana de Cátedras de Vivienda (Méndez *et al.*, 2021).

Si bien en esta propuesta de estudio se reconoce el flujo de ideas y experiencias norte-sur, ponemos en cuestión la relación centro-periferia (Jajamovich, 2013), por fuera de la línea de dependencia que la historiografía de la arquitectura ha marcado para el caso argentino, definida por la dicotomía capital nacional-provincias (Raffa, 2020b). Se muestra el modo activo que asumen los técnicos provinciales al incorporarse en una red de circulación de saberes, que facilita la aprehensión de herramientas para el fomento de la vivienda social, con anterioridad a que esa práctica se replique a escala nacional.

Metodología

El artículo pretende realizar un aporte a la historia de la vivienda social, desde el contexto específico de una provincia del centro-oeste argentino, posicionando prácticas, agentes y lugares que, por fuera de los principales centros urbanos, constituyen también piezas fundamentales de aquella historia y cuya irrupción puede modificar el conocimiento de ese entramado.

Es un estudio de caso que permite explorar las explicaciones detrás de los hechos y el entorno en el que se producen. Para su desarrollo, se utiliza el método histórico basado en el rastreo y análisis de fuentes y bibliografía específica. La estrategia de investigación es de carácter cualitativo y se basa en la recopilación e interpretación de documentos elaborados por instituciones, expertos y equipos técnicos que incluyen informes y publicaciones, particularmente. A esas fuentes se suman entrevistas semi estructuradas realizadas a uno de los agentes claves que intervinieron en aquel momento en el Programa de Ayuda Mutua que se analiza, el arquitecto Alfredo Méndez y notas de prensa. Esta integración facilita la validación de interpretaciones y la presentación de reconstrucciones históricas renovadas.

Resultados: la ayuda mutua como opción a escala provincial

La población del conglomerado urbano de la provincia de Mendoza, conformado por los departamentos de Mendoza, Las Heras, Luján de Cuyo, Guaymallén y Godoy Cruz, había pasado de 256.000 habitantes a 427.000 entre 1950 y 1960, con una tasa anual de crecimiento intercensal del 5,2 % (Passos, 1971, p. 10). Esa variabilidad supuso el crecimiento de los cordones marginales caracterizados por la ocupación de tierras, la formación de villas y el crecimiento de la pobreza urbana. La reacción del gobierno ante esta situación fue abordar la insuficiencia de viviendas, dado que este era el aspecto más destacado del problema. (Oliven, 1980).

En Mendoza los planes de autoconstrucción impulsados desde el Estado comenzaron en 1960, haciendo que el IPV se posicionara como una de las instituciones precursoras dentro del país. El Instituto aportaba el terreno, los materiales, las maquinarias y herramientas; proporcionaba asesoría técnica, supervisión y asistencia organizativa, permitiendo que los futuros propietarios construyeran —de manera colaborativa y sin costo— sus propias unidades habitacionales en horarios no laborales.

El IPV facilitó su implementación mediante un proyecto experimental destinado a la reubicación de los residentes de los asentamientos Campo Olivares y Campo Flores, ubicados en las inmediaciones del Parque General San Martín. La primera operatoria trasladó a doce familias al Barrio Belgrano, en el departamento

de Guaymallén, distante a más de diez kilómetros de los asentamientos, lo cual supuso entre los habitantes cierta resistencia. El barrio se completó en diferentes etapas hasta alcanzar un total de 89 viviendas en 1970.

Aquella experiencia hizo que, en operatorias de erradicación posteriores, se optara por reemplazar las casillas existentes construyendo las viviendas en el mismo sitio o en localizaciones cercanas, como estrategia para consolidar la conversión del asentamiento y la adhesión al plan de sus habitantes.

En febrero de 1960, la prensa local se hizo eco de la visita a la provincia de dos profesionales formados en el CINVA, el arquitecto argentino Jorge Arrigone y la trabajadora social de origen chileno, Helga Peralta. Ambos habían sido becarios de la OEA en el Centro en 1958 y 1953, respectivamente, y formaron su experiencia en autoconstrucción en la comuna de Maracaibo, en 1959. Peralta además trabajó en proyectos para la construcción de viviendas por el sistema ayuda mutua en Panamá y Colombia (“Construcción de vivienda”, 1960).

La llegada de estos expertos no se dio en el marco de una *misión*, tal como se denominaba a las consultorías internacionales, sino a través de redes profesionales, integradas por agentes convencidos de la validez de la acción comunal como camino. Fueron presentados a través de una conferencia que ofrecieron sobre su formación y el sistema ayuda mutua en el Ministerio de Hacienda. A la misma concurrieron autoridades del IPV, del Instituto del Cemento Portland y del Consejo de Reconstrucción de San Juan, provincia vecina que también comenzaba a interesarse en la opción que ofrecía la ayuda mutua (“Boletín del Cemento Portland”, 1978; “Técnicos en viviendas”, 1960).

El IPV contactó a Arrigone y Peralta por intermedio del arquitecto Alfredo Méndez⁷, integrante de la planta técnica del Instituto, quien se desempeñó como director del proyecto piloto de ayuda mutua para Mendoza y fue el *agente activador* de esta experiencia. Amigos desde la infancia y compañeros mientras cursaban la carrera de Arquitectura en la Universidad Nacional de Buenos Aires, Arrigone y Méndez tenían interés por la problemática del hábitat social (A. Méndez, comunicación personal, 14 de marzo de 2022). Méndez se formó en vivienda social, prefabricación de viviendas y viviendas experimentales y plantas progresivas en Madrid entre 1958 y 1959. Antes había dirigido en el IPV un proyecto experimental de construcción de viviendas con bloques (1956-1958). A su cargo estuvo la coordinación del Programa Provincial de Ayuda Mutua entre 1960 y 1964 (Méndez, s. f.).

Se entiende que la decisión de impulsar el primer proyecto experimental de ayuda mutua se toma en el seno del IPV, por la sumatoria de varios factores.

Por un lado, fue la formación que profesionales como Méndez tenían respecto de la temática lo que posibilitó iniciar el proyecto, incluso antes de que los especialistas del CINVA llegaran a Mendoza. A esto se agrega el conocimiento general que pudo haber tenido el resto de los técnicos y funcionarios del Instituto sobre este tipo de operatorias a partir de su inclusión en ediciones especializadas de alcance nacional, como

7 En 1954 se radicó en Mendoza y comenzó a trabajar en el IPV. Obtuvo una beca para asistir a la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid; fue pasante en el Instituto Nacional de la Vivienda (Ministerio de Vivienda de España) y en el Instituto Técnico de la Construcción y del Cemento Eduardo Torroja (Santibáñez, 2017, pp. 162-163)

la revista Nuestra Arquitectura⁸. Se reproducían en la publicación informes de la División de Vivienda y Planificación de la Unión Panamericana, así como contenido de la revista Vivienda y Planeamiento de la misma división e iniciativas del CINVA. Esto pudo vehicular, además, la adquisición del Boletín del Centro, que llegaba a la entidad periódicamente.

A estas variables se suma la vía política, en referencia a la adhesión de la provincia al mando de Ernesto Ueltschi (1958-1961) a los ideales promovidos desde la Nación por el presidente Arturo Frondizi (1958-1962), con un posicionamiento claramente cercano a los Estados Unidos, y que se cristalizaron a partir de la presidencia de John F. Kennedy, en la Alianza para el Progreso⁹. Esa toma de partido suponía entender la política de vivienda como una estrategia redistributiva que podía encauzar el desarrollo y al mismo tiempo disipar posibles conflictos sociales (Dvoskin, 2022, p. 345)

Finalmente, se puede indicar la relación personal y profesional entre Méndez y Arrigone como clave en el camino para contactar y traer a Mendoza a los expertos.

Al momento del arribo de los especialistas, según el informe institucional editado en 1963, ya se habían iniciado los aspectos técnicos del proyecto vinculados a la elección del terreno, el diseño de la casa, la selección de los materiales y la organización del trabajo en obra. Del mismo modo, estaba en marcha la selección de las primeras doce familias interesadas en construir sus propias viviendas, tarea delegada a la Oficina de Tramitaciones Bancarias del IPV.

A partir del asesoramiento de Arrigone y Peralta, se sumó al equipo que ya estaba planificando la primera experiencia el personal vinculado a la División de Servicio Social del Ministerio de Asistencia de la provincia. Esta irrupción implicó un reajuste en el procedimiento que el IPV venía llevando a cabo, y supuso, tiempo después, la incorporación dentro del organigrama institucional, del Departamento Social, *humanizando* sus procedimientos técnico-administrativos¹⁰.

Con esta adición al proyecto, se estableció un plan en tres fases centrado en lo social: primero, la identificación de familias interesadas; segundo, la formación de las familias y sus líderes, actores esenciales para el éxito del programa debido a su compromiso laboral; y, por último, la creación del grupo de ayuda mutua (Puceiro, 1961, p. 37).

Como instrumento de participación, el programa buscaba el común acuerdo de las voluntades del grupo humano que lo componía, al tener intereses similares y un mismo objetivo a realizar. Durante su desarrollo, las profesionales del área social estuvieron en contacto con las familias porque, paralelamente a la

8 La revista, fundada en 1929 por W. Hilton Scott, estimuló el debate, el análisis y la valoración del desafío de la vivienda popular en el país. Entre 1950 y 1963 aproximadamente, difundió las operatorias de autoconstrucción y la acción del CINVA (Durante, 2019, p. 5).

9 Programa de asistencia económica y social promovido por Estados Unidos, con el fin de mejorar las condiciones sanitarias, de vivienda y educación, controlar la inflación y aumentar la productividad agrícola en América Latina (Copello Faccini, 2011)

10 Hacia 1967 se integra al IPV el Departamento Social con egresadas y estudiantes de la Escuela Superior de Servicio Social, creada en 1961. En 1984, la Licenciatura en Trabajo Social se incorporó como carrera universitaria en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo (D. Ahumada, trabajadora social del IPV, Comunicación personal, 1 de abril de 2022)

construcción de las viviendas, tenían la misión de orientarlas en su uso y en la integración con la comunidad donde se radicarían (Instituto Provincial de la Vivienda, 1963, p. 4).

La etapa constructiva del barrio se inició en julio de 1960. El IPV financió la adquisición de los terrenos y su urbanización, y realizó la asistencia técnica. Los materiales fueron costeados con créditos del BHN, otorgados por vez primera en Argentina para obras como esta a los adjudicatarios (“Construirán 200 casas”, 1960). Como metodología general, se relevaron las viviendas donde residían las familias seleccionadas en sus villas. A la ficha inicial de datos de cada grupo familiar se agregó una complementaria de *demanda* donde quedaban asentados, por ejemplo, hábitos familiares. Se tuvo en cuenta el tipo de vivienda, la ventilación y el soleamiento (Ander Egg, 1962, p. 33).

La encuesta socioeconómica realizada determinó el diseño de las viviendas a construir, visibilizando el aporte interdisciplinar de arquitectos y trabajadoras sociales al proyecto: se programaron viviendas de tres dormitorios (dada la cantidad de niños por familia); también se propuso la integración de la cocina y el comedor en un único espacio (Ander Egg, 1962, p. 79) acorde a lo que las prácticas culturales condicionaban. Los materiales definidos fueron: granulado volcánico para las paredes (por la practicidad que ofrecía su prefabricación in situ al trabajarse como bloques), cemento alisado para el piso y rollizos para el techo. Se instalaron servicios de agua corriente y luz. Las Figuras 1 y 2 retratan parte del proceso al que hemos referido.

En el curso del desarrollo del proyecto experimental, el sociólogo argentino Ezequiel Ander Egg¹¹, director del área de Desarrollo de la Comunidad en la órbita del Consejo Federal de Inversiones (CFI)¹², tomó contacto con los asesores formados en el CINVA, integrándolos a su equipo. Ander Egg tuvo un papel activo en el CFI durante el gobierno de Arturo Frondizi. Contratado originalmente para un estudio sobre recursos, fue reasignado para dirigir el *pequeño grupo* de desarrollo de comunidades formado por trabajadoras sociales (Duque Cajamarca *et al.*, 1982, pp. 128-129). Un año después, en 1961, también Méndez se integró como consultor del CFI en el Programa de Desarrollo de Comunidades asociado a la edificación de viviendas mediante ayuda mutua.

El CFI tomó bajo su responsabilidad —a partir de un convenio con el IPV— la supervisión y planeación general del Programa de Ayuda Mutua en sus aspectos socioeconómicos y educativos, incluyendo la selección de los grupos. El perfil desarrollista impulsado desde el Estado nacional a través del Consejo buscaba modernizar la ayuda social con preparación técnica eficiente, diferente a la mera asistencialista que se venía sucediendo hasta ese momento; a esto responde, por ejemplo, la incorporación de científicos sociales a los grupos de trabajo.

11 Su trayectoria posterior se centró en la investigación y el diseño de técnicas de desarrollo social cruciales para la fundamentación técnica y práctica del Trabajo Social como profesión. (Duque Cajamarca *et al.*, 1982).

12 Este organismo, creado en 1959 y compuesto por las provincias argentinas y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, tiene como objetivo desarrollar herramientas técnico-financieras para potenciar la productividad, el comercio exterior, la gestión gubernamental, la innovación tecnológica, las industrias culturales y los empleos del futuro (CFI, 2022).

Figura 1.

Reunión entre técnicos y beneficiarios del Programa de Ayuda Mutua, 1960.



Fuente: Los Andes, 1982. Republicado con autorización de editores.

Figura 2.

Construcción colaborativa con bloques, 1960.



Fuente: Los Andes, 1982. Republicado con autorización de editores.

En la planificación, las labores técnicas quedaron reservadas para equipos de arquitectos e ingenieros, que, en combinación con maestros mayores de obra con experiencia en la práctica constructiva e instaladores sanitarios y eléctricos, guiaron y colaboraron en el avance material del programa. El trabajo de campo (es decir, el relevamiento de la situación social del grupo) lo realizaron asistentes sociales. Tanto los técnicos como los servicios sociales estaban vinculados al IPV (Ander Egg, 1962, pp. 101 y ss.)

Esta primera experiencia puso a Mendoza dentro de la corriente de planificación impulsada por organismos internacionales como la OEA que, con el desarrollo como meta, buscaba la participación de tres agentes fundamentales: 1) técnicos/planificadores; 2) comunidad; y 3) gobiernos locales. Esa práctica motivó varias publicaciones de Ander Egg especialmente vinculadas al trabajo social en los programas de vivienda. Una de las primeras fue editada por el gobierno de Mendoza en 1962 bajo el nombre de Ayuda Mutua. En ella incorporó parte de los instrumentos utilizados para el barrio piloto, como fichas de encuestas, reglamentos de trabajo, folletos de divulgación, entre otros.

La concepción de *desarrollo de la comunidad* que impulsaba el CFI, estaba en consonancia con la enunciada por Naciones Unidas en 1958, y la que propiciaba las experiencias del CINVA. Interpretaban el desarrollo como el proceso que exigía la participación de la comunidad en la planificación y realización de programas destinados a mejorar su nivel de vida. Esto significaba que era fundamental la cooperación entre los gobiernos y la población para implementar planes efectivos y equilibrados (Ander Egg, 1962, p. 26). En ese sentido el Programa de Ayuda Mutua ligado a la vivienda social, pretendía/podía ser la materialización de esas aspiraciones.

Luego de iniciada la construcción del primer barrio, la Sociedad de Arquitectos de Mendoza solicitó a Arrigone que ofreciera una conferencia para sus asociados. Esto promovió la difusión de los principios de ayuda mutua entre otros profesionales locales, trascendiendo el ámbito técnico específico del IPV. Durante la exposición, el especialista subrayó que, hasta ese momento, la implementación del programa en Argentina se había dado principalmente a escala provincial, señalando a Mendoza como ejemplo destacado (“La ayuda mutua”, 1960).

Al comprobar la eficiencia del programa, instituciones y representantes del sector obrero solicitaron al IPV la organización de proyectos para llevar a cabo la creación de barrios. El programa se sistematizó y se extendió durante quince años.

Discusión: circulaciones y transferencias

El estudio de los procesos de intercambio de saberes se enfoca, sobre todo, en las *interacciones* entre los actores sociales que se producen dentro de las *zonas de contacto* (Werner y Zimmermann, 2003). Ese rol es cubierto en este caso de estudio por el Programa de Ayuda Mutua desarrollado en Mendoza, entendido como el núcleo de interrelación de conocimiento y prácticas que favoreció la incorporación de nuevos enfoques para el tratamiento de problemas habitacionales. La circulación de saberes que se dio en torno a ese programa resultó crucial al permitir la adaptación de metodologías generadas en contextos distintos a las particularidades locales, pero además fue un espacio de convergencia en el que ocurrieron acontecimientos que impactaron las trayectorias de los agentes implicados.

La presencia de Arrigone y Peralta proporcionó al programa vínculo con las experiencias que se ensayaban en el CINVA. El Centro, creado por la OEA como parte de su programa de Cooperación Técnica, operó en la Universidad Nacional de Colombia desde 1952 hasta 1972. Su principal objetivo fue capacitar a profesionales de los países americanos en temas constructivos, económicos, sociales y administrativos relacionados con la vivienda (Vautier y Fals Borda, 1958).

Con tal fin, la Unión Panamericana ofrecía becas a los estados asociados a la OEA, para que profesionales se formaran por un periodo de ocho meses en cursos relacionados a la vivienda rural, la capacitación en autoconstrucción, la vivienda cooperativa, el diseño y la construcción para la producción de viviendas seriadas, la vivienda enmarcada en el desarrollo urbano y regional y, finalmente, a la programación habitacional.

Argentina tuvo entre 1953 y 1971, 133 becarios CINVA, ocupando después de Colombia el segundo lugar en el ranking de profesionales formados. Entre las especialidades, arquitectura ocupó casi el 60 % de las postulaciones, seguido por los asistentes sociales y los ingenieros. Formaron parte de los perfiles becados: economistas, cientistas políticos, abogados, constructores y un sacerdote (Housing and Home Finance Agency, 1958; Posso Hernández, 2019). Además, dos argentinos integraron el grupo de profesores fundadores del Centro: los arquitectos Ernesto Vautier y Conrado Sondereguer. Vautier, quien fue jefe del Programa de Campo, estuvo vinculado al CINVA entre 1953 y 1961. Durante ese tiempo, publicó diversos trabajos sobre vivienda rural y participación comunitaria (Gutiérrez, 2005). Por su parte, Sondereguer se desempeñó como jefe del Departamento Técnico entre 1954 y 1956, cargo desde el cual elaboró informes, coordinó y asesoró proyectos en Bolivia, Chile y Colombia (Sondereguer, s. f.).

Peralta y Arrigone se capacitaron en el Curso Regional de Vivienda Rural, cuyo objetivo era conocer la realidad social y el ambiente físico de cada comunidad para colaborar en la “edificación de hombres capaces de desear y hacer mejores casas” (Vautier y Fals Borda, 1958, p. 1). Las premisas que ambos aplicaron en su experiencia en la Urbanización San Miguel en Venezuela se fundamentaron en las propuestas conceptuales y metodológicas de autores como la estadounidense Caroline Ware, quien aportó un enfoque para comprender la

comunidad tanto en su organización como en su desarrollo, y Alec Bright, que lideró proyectos de rehabilitación urbana en ciudades como Cali (Peña Rodríguez, 2008, p. 190). Igualmente, se basaron en las contribuciones del sociólogo colombiano Orlando Fals Borda, precursor de la Investigación Acción Participativa en términos de enfoque y metodología, así como en los trabajos del mencionado Vautier, coordinador de programas de desarrollo comunitario en sectores rurales (Peña Rodríguez, 2008, p. 190).

A través de procesos educativos que fomentaran el cambio social en el ámbito de la planificación del espacio, ya sea rural o urbano, estos especialistas, buscaron incorporar metodologías sociológicas y antropológicas a la gestión de la vivienda, que fundamentaran el discurso de la participación comunitaria (Peña Rodríguez, 2008).

Ese método aplicado a la autoconstrucción en zonas rurales fue el que el IPV buscó poner en práctica en un área suburbana con el plan piloto, y el que tomó el Equipo de Desarrollo de Comunidades para avanzar en la coordinación del plan de ayuda mutua en Mendoza, pero también para seguir alimentando la experiencia comunitaria. Esto sugiere que Ander Egg, a partir de conocer los aportes del CINVA¹³, tuvo contacto con las teorías de Ware y más tarde con la investigación *Acción Participativa* impulsada por Fals Borda (ambos lineamientos presentes en sus publicaciones). Durante los años sesenta se convertiría, además, en consultor de las Naciones Unidas en temas vinculados a la planificación y desarrollo de comunidades.

Hasta dirigir el equipo del CFI, Ander Egg solo había trabajado en el ámbito de la Economía: fueron las nuevas funciones en la zona de contacto, las que lo llevaron a otro campo de actuación vinculado directamente a los problemas sociales (Duque Cajamarca *et al.*, 1982, pp. 128-129). Esta será la temática excluyente del resto de su trayectoria profesional. Escribió más de setenta libros asociados al desarrollo de comunidades.

Arrigone por su parte, luego de su paso por Mendoza, fue contratado como asesor de vivienda de la Municipalidad de Buenos Aires, para la rehabilitación de barrios marginales y mejora de los asentamientos de ocupantes ilegales. Una publicación editada por la Sociedad Central de Arquitectos en 1961 da cuenta de esa tarea y muestra cómo la experiencia que se daba en Mendoza sirvió para la interacción de los especialistas del CINVA en otros puntos del país, específicamente en la capital nacional (Arrigone y Peralta, 1961).

Desde 1963, Arrigone trabajó como asesor de vivienda para Naciones Unidas, con experiencias en Tanzania (1963-1965), Ecuador (1969) y PREVI III en Perú (1970-1972), entre otras. Volvió a vincularse con Argentina entre 1968 y 1970 esta vez como asesor técnico de la Secretaría de Vivienda de la Nación (Arrigone, 1994). Paralelamente, entre 1967 y 1968, retornó al CINVA como profesor asistente de vivienda rural.

En 1974, se instaló con su familia en Sudáfrica para trabajar para el Instituto Nacional de Investigación de la Construcción (NBRI), del Consejo de Investigación Científica e Industrial, como experto en tecnología de la construcción. Diseñó para Siyabuswa, un plan piloto de viviendas básicas para sudafricanos que se vieron obligados a reasentarse bajo la legislación del apartheid (1976-1979). En ese proyecto, Arrigone propuso el uso

13 Cuando lo contrata el CFI, Ander Egg se encontraba en Francia tomando cursos sobre planificación económica y planificación social en el Instituto Internacional de Investigación y Capacitación Educación y Desarrollo, de Sociología en la Sorbona con George Gurtvich y Raymond Aron, y de Antropología con Levy Strauss en el College de France (Duque Cajamarca *et al.*, 1982, pp. 128-129).

de tecnologías como el adobe y empleó las técnicas de entrevistas/encuestas que aprendió en su capacitación en el CINVA, recirculando saberes (Le Roux, 2021; Arrigone, 1994).

A instancias de Arrigone, Méndez fue nombrado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) como asesor del Programa de Vivienda Rural por Ayuda Mutua en El Cairo, Egipto, entre 1964 y 1967. Más tarde, de 1968 a 1969, fue comisionado por el mismo organismo para asesorar el Proyecto de Viviendas de Bajo Costo en Kabul, Afganistán. En cada uno de los casos, la metodología tenía como finalidad reducir los costos de construcción y fortalecer el desarrollo comunitario

Durante los contratos con el PNUD, Méndez y Arrigone mantuvieron un continuo intercambio de experiencias. Entre otras actividades conjuntas, en la etapa de radicación en Pretoria, Arrigone visitó nuevamente Mendoza dirigiendo una delegación de especialistas en vivienda social. Allí participó junto a Ander Egg del Encuentro Latinoamericano de Producción Social del Hábitat, organizado por Fundación Latinoamericana con apoyo académico de las Universidades de Mendoza y Congreso en octubre de 1996. Luego Méndez fue invitado a presentar la experiencia de Mendoza en un encuentro organizado por el Development Bank of Southern Africa en el que se desempeñaba su colega (A. Méndez, comunicación personal, 29 de septiembre de 2022).

La circulación de saberes asociados al desarrollo de comunidades comenzó en el norte, en el ámbito de la OEA y supuso la creación del CINVA, una *escuela* que recuperó e hizo más visibles las prácticas cooperativas relacionadas a la vivienda social que se venían dando en América Latina. Esas prácticas se extendieron hacia el sur y llegaron a la Argentina, transfiriendo perspectivas de abordaje al problema del hábitat social, que buscaban incorporar la idea de participación y colaboración comunitaria. En la amplia red, la experiencia de Mendoza se configura como una zona de contacto de escala intermedia, propiciada por agentes que buscaban cambios sociales, convencidos que el sistema desarrollaba en los miembros de cada hogar “confianza y seguridad en sus capacidades, en su potencial y en la importancia de sus acciones y decisiones para enfrentar sus vidas positivamente” (A. Méndez, comunicación personal, 29 de septiembre de 2022). Ese énfasis alimentó las bases del enfoque participativo y de colaboración en la autoconstrucción a escala local en la experiencia estatal.

Paralelamente, los contactos abrieron nuevas posibilidades en las trayectorias de técnicos y científicos sociales que participaron en el programa, quienes continuaron con el intercambio de conocimientos en otros contextos, proyectándolos en la larga duración.

Conclusiones

Este artículo pretende contribuir, desde una perspectiva provincial, a la historia transnacional de la vivienda alimentada por los aportes del CINVA.

El texto se ha centrado en la reconstrucción de las redes de relaciones y en la circulación de conocimientos que surgieron a partir de la implementación del Programa de Ayuda Mutua en Mendoza, durante 1960. Su puesta en marcha representó para la gestión provincial y los técnicos locales una práctica innovadora de internacionalización a través de la colaboración con expertos en cooperativismo y autoconstrucción. Esto no solo introdujo nuevos métodos en la construcción de vivienda social, los cuales permitieron pasar de un modelo centralizado a uno participativo, sino que también impulsó la propia dinámica de circulación, conexiones y aplicaciones posteriores.

Los expertos que participaron del programa en Mendoza formados en el Centro cumplieron el rol de agentes de difusión de su experiencia en Argentina. Su vínculo con los profesionales locales y la implementación del sistema puso en cuestión la relación centro-periferia en lo que respecta al ingreso y aplicabilidad de modelos exógenos asociados a la producción de arquitectura, que históricamente pasaban el filtro de la capital nacional antes de llegar a las provincias, revirtiendo esa relación.

A partir de la potencialidad de la propuesta del CINVA y de un contexto político propicio, redes personales y recursos técnicos conformaron una trama que impulsó la creación de un sistema/entorno que utilizó, resignificándolas, herramientas e instrumentos de planificación foráneos. La inclusión de científicos sociales en el proceso de planificación del hábitat —antes reservado a proyectistas— y el uso de la acción comunitaria como estrategia operativa, aligeraron el sistema jerárquico y promovieron el uso eficiente de recursos en la ejecución de las obras. La experiencia en Mendoza, como zona de contacto, ejemplifica las posibilidades que surgen a partir de la circulación de saberes, permitiendo la adaptación de los programas originales para fomentar cambios y ajustes metodológicos que se adecuen a un contexto social y cultural específico.

Entre 1960 y 1975, año en que dejó de ejecutarse, el Programa de Ayuda Mutua permitió la construcción de 23 barrios con un total de 2.640 viviendas en Mendoza, de los cuales aproximadamente el 85 % se ubicó en su área metropolitana. La implementación del programa impulsó, además, la vinculación del IPV con el resto del territorio provincial.

Pese al desplazamiento del Estado, el sistema de construcción a través de ayuda mutua no desapareció en la provincia y fue adoptado por diversas cooperativas a lo largo del siglo XX. Ese *plan ideal* de cooperativismo y autoconstrucción es visto aún hoy, por técnicos locales que participaron en aquella iniciativa, como una solución efectiva para abordar el déficit habitacional, siendo un plan que debería ser reconsiderado en la gestión estatal.

Agradecimientos

Este artículo forma parte del PIP 0399 CONICET «Arquitecturas e infraestructuras públicas en Mendoza: planificación, modernización y desarrollo en la segunda mitad del siglo XX (1955-1972)». Una versión preliminar fue discutida en el III Congreso de la Asociación Iberoamericana de Historia Urbana, Madrid (2022). Agradecemos a Alfredo Méndez, Hanna Le Roux y Pedro Sonderegger por la información aportada.

Referencias

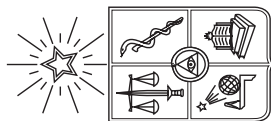
- Alameda Lozada, J. y Rivera Galindo, C. (2005). *La vivienda de interés social en Puerto Rico*. Departamento de la Vivienda.
- Almandoz, A. (2007). Modernización urbanística en América Latina. Luminarias extranjeras y cambios disciplinares 1900-1960. *Iberoamericana*, 7(27), 59-78. <https://doi.org/10.18441/ibam.7.2007.27.59-78>
- Almandoz, A. (2010). Entre guerra fría y tercer mundo: Urbanización y subdesarrollo en Latinoamérica, 1960-1980. *Argos*, 27(53), 193-217.
- Ander Egg, E. (1962). *La ayuda mutua aplicada a programas de vivienda*. Ministerio de Hacienda.
- Ander Egg, E. y Peralta, H. (1962). *La técnica de construcción de viviendas por ayuda mutua*. Comunidad.
- Aravecchia-Botas, N. (2019). Técnica y política en la construcción de la ciudad latinoamericana. Ciudad Kennedy, Bogotá (1960-1963). *A&P Continuidad*, 6(11), 70-81. <https://doi.org/10.35305/23626097v6i11.231>
- Arrigone, J. (1994). *Jorge Luis Arrigone – Resume*. University of the Witwatersrand.
- Arrigone, J. y Peralta, H. (1961). *Síntesis informativa de los regímenes de esfuerzo propio y ayuda mutua y su caracterización legal*. Sociedad Central de Arquitectos.
- Ballent, A. (2004a). Banco Hipotecario Nacional. En F. Liernur y F. Aliata (Dirs.), *Diccionario histórico de arquitectura, hábitat y urbanismo en la Argentina* (tomo A/B, pp. 122-129). Clarín.
- Ballent, A. (2004b). Vivienda de interés social. En F. Liernur y F. Aliata (Dirs.), *Diccionario histórico de arquitectura, hábitat y urbanismo en la Argentina* (tomo S/Z, pp.176- 187). Clarín.
- Ballent, A. (2005). *Las huellas de la política. Vivienda, ciudad y peronismo en Buenos Aires*. Prometeo-UNQ.
- Boletín del Cemento Portland*. (1978). Instituto Provincial de la Vivienda de San Juan, 12(62).
- Bonilla Castro, A. (2018). Circulación de saberes del urbanismo y redes transnacionales del INVU, 1954-1970. *Reflexiones*, 97(2), 87-106. <https://doi.org/10.15517/rr.v97i2.32811>

- Brizuela, F. (2023). El mejoramiento barrial como saber transnacional. Del CINVA al Programa Rosario Hábitat. *Estudios Sociales del Estado*, 9(18), 114- 148. <https://doi.org/10.35305/ese.v9i18.336>
- Campoy, L. (1969). *Diagnóstico a nivel básico de la situación de salud, vivienda y educación en la provincia de Mendoza*. Consejo Federal de Inversiones.
- Consejo Federal de Inversiones. (2022). *Quiénes somos*. CFI. https://cfi.org.ar/quienes_somos
- Construcción de vivienda mediante la “ayuda mutua y esfuerzo propio”*. (1960, 3 de febrero). *Tiempo de Cuyo*.
- Construirán 200 casas experimentales*. (1960, 10 de julio). *Tiempo de Cuyo*.
- Copello Faccini, A. (2011). Cincuenta años de la Alianza para el Progreso. *Expedito*, (6), 49-55. <https://revistas.utadeo.edu.co/index.php/EXP/article/view/784>
- Cremaschi, V. (2018). Vivienda: el surgimiento de los barrios de escala masiva. En C. Raffa e I. Hirschegger (Dirs.), *Proyectos y concreciones: obras y políticas públicas durante el primer peronismo en Mendoza, 1946-1955* (pp. 67-105). IHAYA- UNCUIYO. <https://bdigital.uncu.edu.ar/fichas.php?idobjeto=11476>
- Cremaschi, V. (2019). La construcción por “ayuda mutua” en Mendoza. 1960-1975. En P. Chaves, A. Paredes y L. Rodríguez (Comps.), *Memorias sumergidas: redes barriales en la Mendoza de los setenta* (pp. 15-39). Qellqasqa.
- Durante, M. E. (2019). Políticas de cooperación panamericana en los 50 y 60: recepciones, tradiciones y resistencias desde la revista Nuestra Arquitectura. *Question*, 1(63), 1-18. <https://doi.org/10.24215/16696581e170>
- Duque Cajamarca, P., Saavedra Guzmán, L., y Velázquez Castañeda, G. (1982). *Ezequiel Ander Egg: vida, pensamiento y aportes al trabajo social*. Uniediciones.
- Dvoskin, N. (2022). La política de vivienda en la Argentina desarrollista: de un problema económico a un problema político. *Perspectivas de Políticas Públicas*, 11(22), 336-360. <https://revistas.unla.edu.ar/perspectivas/article/view/4115>
- Galindo Díaz, J. (2023). Casas experimentales en el Centro Interamericano de Vivienda-CINVA, 1952-1956. *Academia XXII*, 14(27), 112-137. <https://doi.org/10.22201/fa.2007252Xp.2023.27.85757>
- Gerchunoff, P. y Llach, L. (2018). *El ciclo de la desilusión y el desencanto. Políticas económicas argentinas de 1880 a nuestros días*. Paidós.
- Gomes, G. (2020). Actores transnacionales y proyectos de vivienda social en la Ciudad de Buenos Aires durante la autodenominada “Revolución Argentina” (1966-1973). En D. Lvovich (Coord.), *Políticas públicas, tradiciones políticas y sociabilidades en la Argentina entre las décadas de 1960 y 1980* (pp. 43-73). UNGS.
- Gorelik, A. (2022). *La ciudad latinoamericana. Una figura de la imaginación social del siglo XX*. Siglo XXI.
- Gutiérrez, R. (Ed.). (2005). *Ernesto Vautier: un arquitecto con compromiso social*. CEDODAL.
- Healey, M. (2020). Planning, politics, and praxis at Colombia’s Inter-American Housing Lab, 1951-1966. En A. Chastan y T. Lorek (Eds.), *Itineraries of expertise. Science technology and the environment in Latin America’s long cold war* (pp. 199-216). University of Pittsburgh Press. <https://doi.org/10.2307/j.ctvz939bd>
- Herrera, L. y Petch, W. (1976). *Crecimiento urbano de América Latina*. Centro Latinoamericano de Demografía.

- Hidalgo Dattwyler, R. (1999). La vivienda social en Chile: la acción del Estado en un siglo de planes y programas. *Scripta Nova*, (45). <https://www.ub.edu/geocrit/sn-45-1.htm>
- Housing and Home Finance Agency. (1958). *Catalog of programs of international cooperation in housing and town and country planning*. Office of the Administrator International Housing Service.
- Instituto Provincial de la Vivienda. (1963). *Construcción de viviendas por el sistema de ayuda mutua en Mendoza*. Autor.
- Jajamovich, G. (2013). Miradas sobre intercambios internacionales y circulación internacional de ideas y modelos urbanos. *Andamios*, 10(22), 91-111. <https://doi.org/10.29092/uacm.v10i22.268>
- Jajamovich, G. y Delgadillo, V. (2020). La circulación de conocimientos, saberes y políticas urbanas en América Latina. *Iberoamericana*, 20(74), 7-11. <https://doi.org/10.18441/ibam.20.2020.74.7-11>
- Kozak, D. (2016). John F. C. Turner y el debate sobre la participación popular en la producción de hábitat en América Latina en la cultura arquitectónico-urbanística, 1961-1976. *URBANA: Revista Eletrônica do Centro Interdisciplinar de Estudos sobre a Cidade*, 8(3), 49. <https://doi.org/10.20396/urbana.v8i3.8646011>
- La ayuda mutua en la construcción de casas. (1960, 24 de julio). Tiempo de Cuyo.
- Le Roux, H. (2021). CINVA to Siyabuswa: the unruly path of global self-help housing. En V. Prakash, M. Casciato y D. E. Coslett (Eds.), *Rethinking global modernism. Architectural historiography and the postcolonial* (pp. 233-250). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003120209>
- Liernur, J. F. (2014). El rol inicial del Estado. La Comisión Nacional de Casas Baratas. En J. F. Liernur y A. Ballent, *La casa y la multitud. Vivienda, política y cultura en la Argentina moderna* (pp. 195-214). Fondo de la Cultura Económica.
- Longoni, L. E., Gregoric, A., Labra, C. S., y Carranza, M. (2023). Dirigismo y autoconstrucción: el programa ATEPAM y los debates durante la presidencia de Hilario Zalba en el Instituto de la Vivienda de la provincia de Buenos Aires, Argentina (1958-1962). *Anales de Investigación en Arquitectura*, 13(2). <https://doi.org/10.18861/ania.2023.13.2.3539>
- Los Andes. (1982). *Cien años de vida mendocina*. Autor.
- Méndez, A. (s. f.). *Legajo* [documentos no publicados]. Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad de Mendoza.
- Méndez, A., Olguín, C., Bekerman, R., Timoner, C., Gambetta, O., y Ahumada, D. (2021). *Empoderamiento cooperativo para la producción social del hábitat* [ponencia]. XXVII Encuentro Hábitat y Comunidades Empoderadas en América Latina, Cali, Colombia.
- Montoya, A. P., Aravecchia, N., y Ramírez Nieto, J. (2024). *CINVA: un proyecto latinoamericano, 1951- 1972*. Universidad Nacional de Colombia
- Nahoum, B. (2013). *Algunas claves. Reflexiones sobre aspectos esenciales de la vivienda cooperativa por ayuda mutua*. Ediciones Trilce.
- Novick, A. (2009). La ciudad, el urbanismo y los intercambios internacionales. Notas para la discusión. *Revista Iberoamericana de Urbanismo*, (1), 4-13. <https://upcommons.upc.edu/handle/2099/12252>
- Ocampo, J. A. (2001). Raúl Prebisch y la agenda del desarrollo en los albores del siglo XXI. *Revista de la CEPAL*, 2001(75), 25-40. <https://doi.org/10.18356/63fa361b-es>

- Oliven, R. G. (1980). Marginalidad urbana en América Latina. *EURE*, 7(19), 49-62.
- Passos, A. (1971). *América Latina: Estimación del crecimiento urbano (ciudades grandes, medianas y pequeñas), en el periodo 1950-1970*. CEPAL.
- Peña Rodríguez, M. (2008). El Programa CINVA y la acción comunal. *Bitácora Urbano Territorial*, 12(1), 185-192. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/bitacora/article/view/18621>
- Posso Hernández, D. (2019). *Introducción, desarrollo y diseminación de la construcción en suelo cemento para vivienda en Colombia* [trabajo de grado]. Universidad de los Andes.
- Puceiro, N. (1961, 5 de marzo). Nueva experiencia en Mendoza: labor de la asistente social en planes de vivienda. *El Tiempo de Cuyo*, 37-49.
- Raffa, C. (2020a). La vivienda popular en la agenda política y técnica. En C. Raffa, *Construir Mendoza. Obras y políticas públicas en el territorio (1932-1943)* (pp. 65-106). Instituto de Historia del Arte, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo. <https://bdigital.uncu.edu.ar/fichas.php?idobjeto=15153>
- Raffa, C. (2020b). Lo local en la construcción de una historia de la arquitectura nacional: Mendoza como caso de estudio. En M. R. Carbonari y G. Carini (Comps.), *Historia local y regional. Balances y agenda de una perspectiva historiográfica* (pp. 127-153). UniRío Editora.
- Richer, M. (2010). Una fórmula innovadora de acceso a la vivienda: las cooperativas de vivienda en Uruguay. *Cayapa*, 10(20), 9-22.
- Rivera Páez, J. (2002). *El CINVA: un modelo de cooperación técnica. 1951-1972* [tesis de maestría, sin publicar]. Universidad Nacional de Colombia.
- Santibáñez, G. (2017). Méndez, Alfredo. En C. Raffa (Dir.), *Arquitectos en Mendoza. Biografías, trayectorias profesionales y obras, 1900-1960* (pp. 162-163). IHA, UNCUIYO. <https://bdigital.uncu.edu.ar/fichas.php?idobjeto=9327>
- Sondereguer, C. (s. f.). *Curriculum vitae* [Manuscrito no publicado].
- Técnicos en viviendas económicas cumplen en Mendoza tarea asesora*. (1960, 3 de febrero). Los Andes.
- Turner, J. (2018). *Autoconstrucción. Por una autonomía del habitar*. Pepitas de Calabaza.
- Vautier, E. y Fals Borda, O. (Eds.). (1958). *La vereda de Chambimbal. Estudio y acción en vivienda rural*. Centro Interamericano de Vivienda y Planeamiento.
- Werner, M. y Zimmermann, B. (2003). Penser l'histoire croisée: entre empirie et réflexivité. *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, 58(1), 7-36. <https://doi.org/10.1017/S0395264900002547>

revista invi



Revista INVI es una publicación periódica, editada por el Instituto de la Vivienda de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile, creada en 1986 con el nombre de Boletín INVI. Es una revista académica con cobertura internacional que difunde los avances en el conocimiento sobre la vivienda, el hábitat residencial, los modos de vida y los estudios territoriales. Revista INVI publica contribuciones originales en español, inglés y portugués, privilegiando aquellas que proponen enfoques inter y multidisciplinarios y que son resultado de investigaciones con financiamiento y patrocinio institucional. Se busca, con ello, contribuir al desarrollo del conocimiento científico sobre la vivienda, el hábitat y el territorio y aportar al debate público con publicaciones del más alto nivel académico.

Director: Dr. Jorge Larenas Salas, Universidad de Chile, Chile.

Editor: Dr. Pablo Navarrete-Hernández, Universidad de Chile, Chile.

Editores asociados: Dra. Mónica Aubán Borrell, Universidad de Chile, Chile

Dr. Gabriel Felmer, Universidad de Chile, Chile

Dr. Carlos Lange Valdés, Universidad de Chile, Chile

Dr. Daniel Muñoz Zech, Universidad de Chile, Chile

Dra. Rebeca Silva Roquefort, Universidad de Chile, Chile

Coordinadora editorial: Sandra Rivera Mena, Universidad de Chile, Chile.

Asistente editorial: Katia Venegas Foncea, Universidad de Chile, Chile.

Traductor: Jose Molina Kock, Chile.

Diagramación: Ingrid Rivas, Chile.

Corrección de estilo: Leonardo Reyes Verdugo, Chile.

COMITÉ EDITORIAL:

Dra. Julie-Anne Boudreau, Universidad Nacional Autónoma de México, México

Dr. Victor Delgadillo, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, México.

Dra. María Mercedes Di Virgilio, CONICET/ IIGG, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Dr. Ricardo Hurtubia González, Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile.

Dra. Irene Molina, Uppsala Universitet, Suecia.

Dr. Gonzalo Lautaro Ojeda Ledesma, Universidad de Valparaíso, Chile.

Dra. Suzana Pasternak, Universidade de São Paulo, Brasil.

Dr. Javier Ruiz Sánchez, Universidad Politécnica de Madrid, España.

Dra. Elke Schlack Fuhrmann, Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile.

Dr. Carlos Alberto Torres Tovar, Universidad Nacional de Colombia, Colombia.

Dr. José Francisco Vergara-Perucich, Universidad de Las Américas, Chile

Sitio web: <http://www.revistainvi.uchile.cl/>

Correo electrónico: revistainvi@uchilefau.cl

Licencia de este artículo: Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-SA 4.0)